



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright © 2013  
ISSN 1887-4606  
Vol. 7(3) 522-552  
[www.dissoc.org](http://www.dissoc.org)

---

*Artículo*

---

**Uso del vocativo en la entrevista política:  
género discursivo y (des)cortesía**

*The use of vocatives in political interviews:  
discursive gender and (im)politeness*

*Maria Josep Cuenca*  
Universitat de València

## Resumen

*En este artículo nos ocupamos de la (des)cortesía en la entrevista política. En concreto, analizamos la entrevista de Ana Pastor a Rafael Correa, presidente de Ecuador, como muestra de cómo el género condiciona el uso y la interpretación de ciertas marcas, en concreto los vocativos, y convierte ciertas formas, incluso corteses, en descorteses, lo que contribuye a convertir en no cooperativo un género típicamente cooperativo. Tras analizar la entrevista política como género y las principales variables de la entrevista a Correa (participantes y superestructura), nos ocupamos del uso de los vocativos (referidos a entrevistado y entrevistadora) y los relacionamos con transgresiones de las normas de género, relativas a la estructura pregunta-respuesta, los turnos de habla, la neutralidad periodística y la asimetría entre los interlocutores. Concluimos que el análisis de la organización temática y estructural de la entrevista, la influencia de las convenciones de género y las marcas de (des)cortesía representadas en esta entrevista por los vocativos, permiten observar usos marcados y transgresiones de las normas de género que remiten a la construcción/destrucción de la imagen del interlocutor y el refuerzo implícito de la propia argumentación e imagen de cara al público.*

**Palabras clave:** entrevista política, (des)cortesía, género discursivo, vocativo

## Abstract

*This paper deals with (im)politeness in political interviews. Specifically, the interview by Ana Pastor to Rafael Correa, President of Ecuador, is analyzed in order to show to what extent genre has an influence on the use and interpretation of some units, particularly vocatives, and can turn some forms, even polite ones, into impolite ones. The interaction between genre and polite forms contributes to make uncooperative a typically cooperative genre. After analyzing political interview as a gender and the main variables of the interview to Correa (participants and superstructure), the use of vocatives (referred to interviewee and interviewer) is described and related to various transgressions of genre norms, namely, question-answer structure, turn-taking, journalistic neutrality and asymmetry between interlocutors. I conclude that the analysis of the thematic and structural organization of the interview, the influence of genre conventions and some forms (im)politeness represented by vocatives in this interview, allow observing marked uses and transgressions of genre norms that refer to the construction / destruction of the addressee's image and the strengthening of the speaker's implicit argumentation and image to the overhearing audience.*

**Keywords:** news interview, (im)politeness, discourse genre, vocative

## **1. Introducción \***

La entrevista política es un género organizado alrededor de dos interlocutores, el entrevistador y el entrevistado, quienes mantienen una relación asimétrica en la que el control discursivo del periodista se conjuga con el poder social del político en un ejercicio de negociación ligado a la cortesía lingüística (Cortés y Bañón 1997).

En este artículo, nos aproximamos a la (des)cortesía a partir del análisis de la entrevista de Ana Pastor al presidente de Ecuador, Rafael Correa (emitida dentro del programa “Desayunos de TVE”, el 19 de marzo de 2012 y de unos 30 minutos de duración). En concreto, presentamos una descripción detallada de los vocativos que intercambian entrevistadora y entrevistado, y relacionamos su uso e interpretación con las normas que definen la entrevista como género.

Se trata de una entrevista grabada, si bien no parece haber sido modificada (no al menos sustancialmente) y se ve como si fuera en directo. Para su estudio, hemos procedido a transcribirla, hemos identificado todos los vocativos y los hemos clasificado (ver la tabla anexa para una presentación simplificada de los datos con los que hemos trabajado). Finalmente, hemos relacionado el uso de los vocativos con varias transgresiones de género que se pueden observar en la entrevista.

A través de este estudio global del texto y microestructural de los vocativos, nos proponemos observar en qué medida el género discursivo condiciona el uso y la interpretación de ciertas marcas y hace que sean (o se interpreten como) descorteses aunque suelen considerarse corteses. Esa interacción entre forma y contexto contribuye a convertir en no cooperativo un género típicamente cooperativo, como es la entrevista.

La exposición del análisis se articula en tres bloques. En primer lugar, describimos la entrevista política como género y presentamos las variables más relevantes que se han tenido en cuenta para el estudio de la entrevista a Correa (participantes y superestructura). En segundo lugar, procedemos a un análisis y ejemplificación de los vocativos, diferenciando los referidos al entrevistado y a la entrevistadora. Finalmente, relacionamos el uso marcado de la mayoría de vocativos con transgresiones de las normas de género, relativas a la estructura pregunta-respuesta, los turnos de habla, la neutralidad periodística y la asimetría entre los interlocutores.

Concluimos que, en la entrevista analizada, el uso de los vocativos pone de manifiesto la lucha por el poder discursivo entre entrevistadora y entrevistado y es una muestra de la importancia de las convenciones de género en el uso estratégico y la interpretación de dichas marcas (Fuentes 2006, Fetzer & Bull 2008), así como el fino hilo que separa cortesía y descortesía.

Se trata, pues, de un trabajo descriptivo y basado en el análisis de una única entrevista, por lo que los resultados no son, en sentido estricto, extrapolables a otros casos. Con todo, creemos que el análisis muestra que una determinada forma vocativa o de tratamiento no es, en sí misma, cortés o descortés, sino que es el contexto y la interacción discursiva, en la que participa tanto la intención del emisor como la interpretación del receptor, lo que hace que funcione en relación con la cortesía o la descortesía, como muy bien plantea Blas Arroyo (2011) en un género inherentemente no cooperativo, el debate electoral.

## **2. La entrevista política como género**

La entrevista política es un género periodístico cuya función fundamental es “the communication of information or opinion from public figures, experts or other persons in the news for the benefit of the news audience” (Heritage & Greatbatch 1991: 106). Se caracteriza por los rasgos siguientes:<sup>1</sup>

- naturaleza conversacional en cuanto a la estructuración general en turnos de palabra;
- estructura básica en pares adyacentes de pregunta-respuesta, en los que la pregunta tiende a ser breve y concisa, aunque puede elaborarse previamente, y la respuesta suele ser larga;
- alto grado de planificación previa y formalidad, que lleva al uso de fórmulas de cortesía y respeto;
- dirigida en última instancia a un público externo, aunque se desarrolla entre dos tipos de interlocutores activos (el entrevistador y el entrevistado);
- asimetría en los roles de entrevistador y entrevistado;
- marcada por una posición de neutralidad, al menos formal, del entrevistador.

De estos rasgos, algunos son de gran importancia para nuestro análisis. Como hemos dicho, la entrevista es un género dialógico, pero la estructuración de turnos se diferencia de la de la conversación coloquial (Heritage & Greatbatch 1991, Heritage & Clayman 2010: cap. 15): los interlocutores colaboran para crear una entrevista, no una discusión o una conversación, en la que el contenido, la extensión de los turnos y su orden están fijados previamente. Además, el entrevistador no intenta minimizar la extensión del turno del entrevistado ni tampoco suele utilizar marcadores fáticos que regulan el intercambio, pues estos se podrían interpretar como marcas de acuerdo.

Como acontecimiento comunicativo, se desarrolla entre dos interlocutores (en el caso de las entrevistas cara a cara), pero se dirige a un público, por lo que cabe diferenciar dos niveles o marcos (cf. Fetzer 2000, 2006, 2007; Fetzer & Weizman 2006): en el primero intervienen entrevistador y entrevistado (participantes activos, según Jucker (1986)); en

el segundo se sitúa el público general, destinatario final de la entrevista. Los participantes activos son conscientes siempre de que se dirigen, en última instancia, a un público receptor, “un participante colectivo, sin presencia física, pero que marca la actividad discursiva tanto del entrevistador como del entrevistado” (Cortés & Bañón 1997: 51). Su heterogeneidad “obliga a los hablantes a elaborar mensajes equilibrados que permitan su aceptación por el mayor número posible de personas” (1997: 51).

Los participantes activos desarrollan roles, en esencia, asimétricos: el periodista goza de control discursivo y, por lo tanto, tiene “relatively more power or initiative and responsibility for the progress of the interview” (Hirsch 1989: 167). Sin embargo, dicho control debe conjugarse con el poder social del político en un ejercicio de negociación.

El poder y la negociación están vinculados a la cortesía, que implica una elevada formalidad y ritualización. Un elemento fundamental de cortesía son las fórmulas de tratamiento, que se corresponden al uso de “Sr./Sra. X” o del cargo para referirse directamente al entrevistado y al nombre propio para referirse al entrevistador (Fetzer 2006: 188).

Aparentemente, la entrevista es un género cooperativo, pero puede convertirse en no cooperativo cuando el entrevistador quiere ganar protagonismo o “poner contra las cuerdas” al entrevistado.<sup>2</sup> Ello afecta a la estructura de la entrevista y, en concreto, incrementa la interactividad y la complejidad estructural de los turnos (Hirsch 1989: 167).

En conclusión, la entrevista es un género dialógico, estructurado en turnos, mayoritariamente de pares adyacentes de pregunta breve y respuesta larga, con dos participantes activos y un participante receptivo (el público) que, en principio, presupone un respeto al principio de cortesía, neutralidad y cooperación entre entrevistador y entrevistado.

### **3. La entrevista a Rafael Correa**

La entrevista a Rafael Correa, en ocasión de su breve paso por España en escala a una visita oficial a Turquía, fue grabada en directo en un plató de televisión el día anterior a su emisión.<sup>3</sup> El punto de partida de la entrevista es la reunión del presidente ecuatoriano con Mariano Rajoy, presidente del gobierno español, pero deriva hacia temas de mayor interés periodístico como las polémicas en las que Correa se ha visto envuelto en los últimos tiempos, especialmente por su actitud beligerante respecto los medios de comunicación críticos de su país, y acciones suyas que, desde diferentes instancias, se interpretaron como de censura y ataque a la libertad de expresión.

Los interlocutores están sentados cara a cara, no separados por una mesa u otro elemento. Ana Pastor está siempre levemente hacia delante.

Rafael Correa aparece cómodo, sentado hacia atrás al principio y en algún momento intermedio, si bien a veces se avanza, en especial cuando el tema le afecta especialmente. Mira a cámara con frecuencia.

### 3.1. Las personas de la entrevista

Ana Pastor, nacida en 1977 y licenciada en periodismo, es la directora de informativos de TVE en ese momento. Proyecta una imagen de periodista profesional e independiente. Se ha labrado una fama de persona dura en el cara a cara y ecuánime en la medida que ataca a personajes de todos los espectros políticos. La avalan sus enfrentamientos previos con M. Dolores Cospedal (20.5.11), con quien también se erigió en defensora de la neutralidad de los periodistas ante las acusaciones del PP de parcialidad en TVE, o Mahmud Ahmadineyad en el palacio presidencial en Teherán (15.3.11), ante quien adoptó un estilo bastante agresivo, al que se unió el hecho, muy comentado, de que se le cayó el velo que portaba y continuó la entrevista sin cubrirse, si bien todo indicaba que era consciente de ello. Ana Pastor suele adoptar una actitud interpretable como de superioridad y agresividad, parangonable a la que en su momento se granjeó Mercedes Milá (cf. Sánchez Macarro & Salvador 1993: 111) o la que comenta Fuentes (2006) respecto a una entrevista escrita de M. Antonia Iglesias.

Rafael Correa, el entrevistado, nacido en 1963 y doctor en Economía en Estados Unidos, es el presidente de Ecuador desde 2007. Es uno de los presidentes de la nueva izquierda latinoamericana. Su discurso de defensa de los derechos del pueblo contra el embate capitalista es un exponente de esta línea política y retórica. Sin embargo, como él se encarga de dejar claro para un público que pueda no conocerlo, es una persona culta y formada en el extranjero. Se muestra expresivo (a veces vehemente) y como persona de principios y firmes convicciones.

El público, como hemos dicho, tiene un papel importante, aunque implícito, en toda entrevista. Los dos interlocutores se dirigen directamente a él, especialmente en las secciones inicial y final. Así, ambos interlocutores se dirigen al público al principio de la entrevista (“Buenas tardes a usted, Anita, y *buenas tardes a toda España*.” (2), “Bueno, ya *ven* que las formas son diferentes aquí” (3)).<sup>4</sup> Correa se dirige al público español, pero también a un público más amplio, que sabe que puede seguir su intervención, bien directamente, bien por otros canales, como Internet.

(1) RC: [...] Por favor, *público español, latinoamericano, iberoamericano*, para que se entienda bien el problema, creó empresas fantasmas en Panamá con asesoría del abogado de *El Universo*. (107)

(2) RC: He disfrutado mucho de esta entrevista. Muchas gracias. *Un abrazo a todo el pueblo español. Muchas gracias por recibir con tanta amabilidad, fraternidad, a nuestros hermanos ecuatorianos*. (259)

Es consciente, pues, de la diversidad del público y de que su mensaje no solo se dirige a los espectadores de TVE y a los españoles. De hecho, la incidencia de esta entrevista en Internet fue enorme y se destacó justamente en el carácter polémico y beligerante que tuvo.<sup>5</sup>

A lo largo de la entrevista, se plantea una lucha de poder entre entrevistadora y entrevistado, que explicita Pastor en diferentes ocasiones en intentos fallidos de hacer que Correa se ajuste a sus pautas. Correa las aprovecha para reforzar su imagen de cara al público afín, como una persona expresiva e implicada, pero (aparentemente) cortés, prudente y ponderada frente a la actitud implacable de la entrevistadora. Por su parte, Pastor pone sobre la mesa las transgresiones de género del entrevistado, sin demasiado éxito, pues ello solo da alas a Correa para no acatar las normas que invoca la entrevistadora, amparado en la actitud de esta respecto a los temas que trata y la manera cómo los trata, con insistencia y preguntas que el entrevistado ha manifestado que le resultan incómodas, como el de las críticas de su hermano, dudas sobre la veracidad de sus declaraciones u opiniones contrarias a la neutralidad u objetividad que se supone a los periodistas, al menos de medios públicos (véase apartado 5.3).

### **3.2. Superestructura**

Siguiendo a Cortés y Bañón (1997: 47), podemos analizar nuestra entrevista según el siguiente esquema superestructural:

0. Preentrevista
1. Apertura (presentación de la entrevista dentro del programa Desayunos de TVE)
2. Inicio (saludos y presentaciones)
3. Cuerpo central de la entrevista
4. Término: despedida y agradecimientos
5. Cierre: rúbrica estructural (anuncio del próximo programa, créditos, etc.).

La apertura y el cierre son partes metadiscursivas, con poco interés para nuestro análisis. Las demás son clave para entender el texto.

La preentrevista incluye la preparación por parte del entrevistador y el primer encuentro con el entrevistado. Cortés y Bañón (1997: 47) la definen como “una conversación no demasiado extensa en la que los participantes toman contacto y negocian, unas veces de forma explícita y otras de forma más bien implícita, los términos en los que se desarrollará la interacción”. La preentrevista aparece mencionada al principio y en el cuerpo de la entrevista.

- (3) AP: [...] *Estábamos antes de empezar hablando mucho de las relaciones con la prensa*, pero empezamos por lo que ha hecho, en España, en estas horas. (3)
- (4) AP: Todavía no le he preguntado por el tema más polémico y ya ha hecho muchas referencias, en estos 15 minutos de entrevista, a la prensa, al diario *Universo*,  
RC: *Como [conversábamos antes de la entrevista...]*  
AP: a lo que ha ocurrido]  
RC: ...creo que es uno de los graves problemas planetarios [negocios privados  
AP: [la prensa  
RC: no, negocios privados dedicados a la comunicación social, dedicados a proveer un bien público fundamental para la sociedad. Es una contradicción de base  
AP: Bueno, es una contradicción, pero tiene que haber medios de todo tipo. Supongo que defiende que haya medios de todo tipo. (111-117)

Podemos deducir que en dicha fase, a la que solo tenemos acceso indirecto, han comentado el tema de la relación hostil entre Correa y la prensa de su país, uno de los puntos centrales de la entrevista, y sin duda el origen auténtico de una polémica que adoptará la forma de “lucha de vocativos”.

La preentrevista puede explicar el tono de confianza de Correa y la reticencia y agresividad de Pastor, como se ve en el ejemplo anterior, en el que la periodista rectifica al entrevistado y opina en sentido contrario al suyo, a la vez que lo desafía con una pregunta indirecta claramente orientada a ponerlo en evidencia (“Supongo que defiende que haya medios de todo tipo”). Pastor se identifica con la prensa y, por lo tanto, se posiciona abiertamente contra Correa por sus actuaciones contra cierta prensa de su país.

El saludo (5) y la despedida (6) constituyen partes ritualizadas. En este caso, plantean y resumen, respectivamente, el enfrentamiento desatado por el uso marcado del vocativo *Anita* por parte del entrevistado.

- (5) AP: Hoy saludamos al presidente Correa, al presidente de Ecuador. *Presidente*, buenas tardes.  
RC: Buenas tardes a usted, *Anita*, y buenas tardes a toda España.  
AP: Bueno, *ya ven que las formas son diferentes aquí*. [...] (1-3)
- (6) AP: Bueno, *presidente*, le agradezco mucho que nos haya dedicado estos...  
RC: ..a usted, *mi querida... Anita*.  
AP: *Ana... Pastor*. Le agradezco mucho que haya estado hoy aquí con nosotros. Gracias.  
RC: He disfrutado mucho de esta entrevista. Muchas gracias. Un abrazo a todo el pueblo español. Muchas gracias por haber recibido con tanta amabilidad, fraternidad, a nuestros hermanos ecuatorianos.  
AP: Gracias, *presidente*. Que tenga buena vuelta a su país.  
RC: Gracias a usted. (248-253)

El cuerpo de la entrevista incluye una serie de temas, que empiezan por el motivo de la visita a España de Correa y se adentran en aspectos cada vez más polémicos y molestos para el entrevistado. Los temas son:

- Reunión con Rajoy
- Cumbre de las Américas
- Elecciones en Ecuador (relaciones con su hermano)
- Relaciones con la prensa
- Marcha de los indígenas
- Declaraciones en rueda de prensa tras la reunión con Rajoy

El tono inicial es distendido y amable, pero la tensión va en aumento y se incrementa cuando se habla de los temas polémicos (relaciones con su hermano, con la prensa y la marcha de los indígenas). La entrevista se convierte en un interrogatorio, en el que Pastor acusa y Correa se defiende. En esos pasajes, aumentan los solapamientos y las interrupciones de turno así como el uso de vocativos por parte de la entrevistadora. Al final, se vuelve al tono distendido y cortés, pero la resaca de la confrontación se puede reconocer en la última negociación sobre el tratamiento que debe recibir la entrevistadora que hemos visto en el ejemplo (6).

#### **4. Estrategias lingüísticas: el uso de los vocativos y la cortesía**

Entre las diferentes estrategias lingüísticas que ponen en marcha los interlocutores para construir su imagen y la del receptor inmediato, destaca el uso del vocativo *presidente* por parte de Pastor y el tratamiento informal *Anita* por parte de Correa y la reacción que este provoca en la entrevistadora. El primero se suele considerar una marca de respeto; el segundo se considera una marca de solidaridad, que, dado el contexto formal en el que se da, se puede interpretar como descortés y resulta, sin duda, marcada.

##### **4.1. El vocativo en géneros diádicos**

El vocativo es siempre optativo sintácticamente, por lo que su función es puramente pragmática y vinculada a la cortesía y a las relaciones que se establecen entre los interlocutores (Alonso-Cortés 1999, Bañón 1993, Cuenca 2004). Más aún, en situaciones comunicativas como la entrevista cara a cara resultan también redundantes como formas apelativas y, por ende, su aparición es especialmente significativa (Jaworski & Galasinski 2000: 49, Clayman 2012: 1853)

La pregunta fundamental, como plantea Clayman (2010: 179), es: “why would interviewees ever need to indicate who they are talking to in such an explicit way?”. Parece no haber motivo para su utilización en comunicaciones diádicas, donde son totalmente redundantes como formas

apelativas, y en contextos de total transparencia respecto a quiénes son los participantes. Obviamente la respuesta es que el vocativo realiza otras funciones que permiten reflejar la posición relativa de los participantes entre sí y respecto a la sociedad: situarlos en un espacio social y definir o construir la relación entre ellos, como señalan Jaworski y Galasinski (2000: 35).

Así, es importante determinar las funciones concretas que realizan los vocativos sin valor auténticamente apelativo o identificativo. Clayman (2010) diferencia dos funciones generales: la desalineación y la expresividad. Define la desalineación, en sentido amplio, como concepto que incluye “responses that are disaffiliative as well as those that depart from the topic or action agenda set by the previous question” (Clayman, 2010: 181, nota 1). Según este autor, pueden indicar desacuerdo en cuanto al contenido o divergencia en cuanto al tema del que se habla o a la acción que se realiza (por ejemplo, la estructura pregunta-respuesta). Por otro lado, pueden tener un valor expresivo vinculado al énfasis: subrayan que la información es importante o que el emisor es sincero.

Como veremos a continuación, por efecto del marco activado por un género no cooperativo y un contexto enunciativo determinado, el vocativo, que generalmente indica solidaridad y/o respeto, puede convertirse en un elemento de ataque (o ser interpretado como tal). Por consiguiente, puede contribuir a convertir un género prototípicamente cooperativo en no cooperativo, y ser uno de los puntales de la descortesía, como efecto de una estrategia activada por el emisor o interpretada como descortés por el receptor.

#### 4.2. El vocativo en la entrevista analizada

Los vocativos de la entrevista en ningún caso identifican a los receptores, claramente conocidos por el público en todo momento. Su uso, teniendo en cuenta su posición, se resume cuantitativamente en la tabla 1.

**Tabla 1. Vocativos en la entrevista a Rafael Correa**

<b>emisor</b>	A. Pastor	R. Correa	<b>Total</b>
<b>referente</b>	<i>R. Correa</i>	<i>A. Pastor</i>	
inicial	3	2	5
intermedio	8	3	11
final	13	3	16
<b>Total</b>	<b>24</b>	<b>8</b>	<b>32</b>

Ana Pastor se dirige a Rafael Correa con el tratamiento de respeto *presidente*, pero lo suele hacer en actos descorteses y de manera muy frecuente en el cuerpo de la entrevista, lo que resulta especialmente marcado como indican Rendle-Short (2007) y Fetzer (2006). Rafael Correa se dirige a la entrevistadora con el diminutivo *Anita* (en una ocasión *mi querida Anita*), que puede ser interpretado como una marca de proximidad o como un acto amenazador de la imagen de la periodista al situarla en un espacio discursivo de inferioridad. Tras la reacción de la entrevistadora ante dicho tratamiento, se dirige a ella como *Ana* (en dos ocasiones, una con énfasis contrastivo) y posteriormente, vuelve al *Anita*; finalmente, se despide con un *mi querida Anita*, no exento de ironía.

En el Anexo, se recogen todos los vocativos según su orden de aparición, indicando en qué parte de la entrevista se encuentran, la forma que adoptan, el contexto mínimo de aparición y los principales rasgos funcionales, que comentaremos a continuación, diferenciando los referidos a la entrevistadora y los referidos al entrevistado. En cuanto a los rasgos funcionales, indicamos en el anexo si el uso es marcado o no marcado (y especificamos cuando el carácter marcado afecta únicamente a la forma, pero no a la función) y si el vocativo se asocia con una función de desalineación (explicitando aspectos relevantes, como si existe lucha por el turno o se incluye en una pregunta orientada o retórica), o expresiva (énfasis).

#### 4.2.1. Vocativos referidos a la entrevistadora

En cuanto a la negociación de la denominación de la entrevistadora y su reacción, los puntos clave son tres: el inicio, que repetimos en (7), el momento en el que ella se rebela ante la actitud discursiva de Correa (8), y el final de la entrevista, que repetimos en (9):

(7) AP: Hoy saludamos al presidente Correa, al presidente de Ecuador. Presidente, buenas tardes.

RC: Buenas tardes a usted, *Anita*, y buenas tardes a toda España.

AP: *Bueno, ya ven que las formas son diferentes aquí.* (1-3)

(8)RC: Pero los medios de comunicación están acostumbrados a ser los grandes electores. [...] Eso no es democrático

AP: ¿Pero eso quién lo decide?

RC: lo que\_. Entonces tratemos ese problema.

AP: ¿El gobierno?

RC: ¿Quién lo va a decidir? No, un consejo nacional electoral independiente que está conversando con los medios. Pero lo que quieren es ser los grandes electores, *Anita*, no se equivoque, y eso es lo antidemocrático.

AP: No estoy acostumbrada ni a responder preguntas en las entrevistas ni a que me llamen *Anita*, ya se lo digo. Tiene otra polémica.

RC: ¿Cómo se llama? ¿Cómo le dicen?

AP: *Ana, Ana.*

RC: *OK, con todo gusto.* (210-218)

(9) AP: Bueno, *presidente*, le agradezco mucho que nos haya dedicado estos...

RC: *..a usted, mi querida... Anita.*

AP: *Ana... Pastor.* Le agradezco mucho que haya estado hoy aquí con nosotros. Gracias. (248-250)

Observamos cómo Ana Pastor primero manifiesta, dirigiéndose al público, el carácter marcado del vocativo *Anita* (“Bueno, ya ven que las formas son diferentes aquí”). Después de haber debatido de forma intensa, un debate en el que la entrevistadora más que entrevistar, afirma, opina y hace preguntas manifiestamente incómodas, ante una pregunta de Correa (“¿Quién lo va a decidir?”), reacciona poniendo sobre la mesa normas de género (“No estoy acostumbrada ni a responder preguntas en las entrevistas ni a que me llamen Anita, ya se lo digo”) (8). Al final de la entrevista (9), reacciona Correa (“a usted, mi querida... Anita”).

A lo largo de la entrevista, Pastor se resiste a aceptar que, igual como ella transgrede algunas de las normas básicas (como la neutralidad del entrevistador), su entrevistado transgrede otras (eludiendo respuestas directas o realizando preguntas). Por otro lado, Pastor interpreta en clave de agresión un vocativo marcado pero que quizás no se había formulado inicialmente como un acto descortés.

Por su parte, Correa mantiene un comportamiento interpretable como correcto, si no cortés: siempre habla de usted a la entrevistadora y usa poco el vocativo (8 casos) y de manera aparentemente cortés, aunque marcada, en la mayor parte de ocasiones. La reacción de Pastor ante el vocativo hace que Correa cambie a la forma convencional (*Ana*); al final adopta la perspectiva de la interlocutora y vuelve al *Anita*, reforzado irónicamente en la despedida (*mi querida Anita*) y convertido en elemento de reacción o “ataque” en un juego de ambigüedad comunicativa de gran poder argumentativo.

#### 4.2.2. Vocativos referidos a Correa

En cuanto a Pastor, el uso de los vocativos, mucho más frecuente (24 de 32), es aparentemente cortés, pues la forma *presidente* siempre indica respeto y distancia, pero no siempre son nuestras las funciones que realiza ni los contextos en los que se sitúa.

Si al principio y al final, partes ritualizadas del intercambio, los vocativos son claramente de cortesía y también en algún caso posterior, este vocativo, vacío de su función de dirigir la atención de Correa, aparece sobre todo en contextos de desalineación, bien por desacuerdo, cuando la entrevistadora manifiesta de manera directa o indirecta (bajo la forma de pregunta) su opinión o cuestiona la veracidad de lo que dice Correa, bien

por una lucha en el turno, y a veces por los dos motivos. Cabe destacar que su frecuencia en el cuerpo de la entrevista y los contextos en que se usa lo hacen marcado funcionalmente (cf. Fetzer 2006: 193).

Teniendo en cuenta la posición, los vocativos finales, cuando no se relacionan con la cortesía ritualizada, suelen rematar una pregunta, con frecuencia incómoda u orientada o que el propio entrevistado ha indicado que preferiría no responder.

- (10) a. ¿Se ha logrado algún avance, *presidente*? (27)
- b. ¿Qué va a hacer, *presidente*? (31)
- c. Su relación, en la vida adulta, me refiero, ¿siempre ha sido mala, *presidente*? (110)

También rematan afirmaciones (o interrogaciones retóricas) que indican desacuerdo o desautorizan lo declarado por el entrevistado, con frecuencia convertido en sospechoso interrogado.

- (11) a. Sí, pero era su hermano, *presidente*. (102)
- b. Sí, nosotros intentamos ejercer de intermediarios, *presidente*. (149)
- c. ¿Los políticos también mienten, *presidente*? (177)

En posición intermedia, el vocativo refuerza desacuerdos formulados aseverativamente o como pregunta orientada. También puede indicar lucha por el turno o intento de marcar la pauta del intercambio, con frecuencia en un contexto de desacuerdo.

- (12) a. Yo\_ Siento, *presidente*, decirle que yo no respondo preguntas. Yo las hago. (187)
- b. Pero, pero ¿qué interés\_ *presidente*, qué interés puede tener Amnistía Internacional en ser tan duro con usted? (171)
- c. Déjeme que le pregunte, *presidente*, que usted es muy crítico con los medios. (135)
- d. Mi pregunta es, *presidente*, si va a recibirlos, si va a escucharlos, si va a intentar que esa queja. (223)

En síntesis, se observa un uso diferenciado de los vocativos por parte de los dos interlocutores que no parece responder al uso prototípico en el que los periodistas lo utilizan para organizar el intercambio y el político, para tomar el turno, resolver solapamientos o retrasar una respuesta desalineada (Rendle-Short 2007, Ilie 2010: 889). En nuestro caso, Pastor los usa en el cuerpo de la entrevista para crear entornos no cooperativos y Correa recurre a ellos para crear un entorno de proximidad inicialmente, en contextos de confrontación en el cuerpo de la entrevista, y para responder a la actitud de la entrevistadora en la despedida.

## 5. Normas de género

Como hemos dicho, el uso de los vocativos en esta entrevista tiene mucho que ver con las normas de género, y en concreto con los supuestos sobre las convenciones que rigen la entrevista política, así como las presuposiciones sobre el rol que deben asumir los interlocutores.<sup>6</sup> A continuación, revisamos las principales normas para analizar con más detalle el comportamiento de los interlocutores.

### 5.1. Estructura pregunta-respuesta

El cuerpo de la entrevista es una alternancia de preguntas y respuestas organizadas alrededor de focos temáticos. Sin embargo, como desarrollan Heritage y Clayman (2010: cap. 16), los entrevistadores no siempre formulan las preguntas como interrogaciones y con frecuencia las preceden de afirmaciones, más o menos largas, que puede convertirlas en interrogaciones orientadas o, en palabras de Clayman (2010: 168), “opinionated”. Por su lado, los entrevistados no siempre responden directamente, sino que dan respuestas que no corresponden a las preguntas o que son evasivas, lo que les obliga a compensar las consecuencias negativas de tal comportamiento que conduce a la inferencia de que el entrevistado oculta algo (cf. Heritage y Clayman (2010: cap. 17)).<sup>7</sup>

En la entrevista analizada, Ana Pastor frecuentemente no pregunta nada, sino que opina y valora, como cuando se refiere a las hipotecas o cuando responde a Correa en relación al artículo publicado en el *New York Times*:

(13)a. Ha sido muy duro con ese discurso con la legislación española. (137)

b. Bueno, yo creo que en el *New York Times*, presidente, saben dónde queda Ecuador. (263)

De hecho, en los 120 turnos (algunos truncados, eso sí), que hemos atribuido a la entrevistadora, se incluyen solo 55 interrogaciones (algunas repetidas). Además, algunas de sus preguntas orientan la respuesta claramente o podrían considerarse retóricas.

Este tipo de comportamiento discursivo, en el que el entrevistador propiamente no pregunta, se observa claramente en (14), donde las interrogaciones de Pastor son retóricas y la última intervención es refutativa y valorativa:

(14) RC: [...] La mentira ha destruido América Latina. Se miente demasiado, de los medios de comunicación, de la política, en lo cotidiano. Es uno de los grandes desafíos que tiene nuestra América.

AP: *¿Los políticos también mienten, presidente?*

RC: Por supuesto. Y yo no me creo político, por si acaso. Y por supuesto que mienten. Y el grave problema...

AP: pero *¿los \_ los gobiernos también mienten?*

RC: Mire, yo vengo de la academia. En aca- Y qué difícil es el paso de la academia a la política, porque en la academia el pecado capital es decir la ver-, no decir la verdad. En la política, el pecado capital es decirlo. Pero lo seguiré diciendo. Y que hay corrupción en la prensa, por supuesto que hay corrupción.

AP: *Como en todas partes, presidente.* (296-301)

Podemos concluir que el comportamiento de Pastor es claramente trasgresor, si tenemos en cuenta que, como afirman Heritage y Clayman (2010: 218) “the obligation to question is (...) such a pervasive constraint on journalists’ conduct that the vast majority of their contributions are indeed limited to questions”.

Correa responde a las preguntas, pero no siempre de manera directa, comportamiento explicable en muchas ocasiones y compensado a través de diferentes mecanismos como pedir permiso para cambiar de tema o justificar la actitud (cf. Heritage & Clayman 2010: cap. 17).

En ocasiones Correa no quiere comprometerse en una respuesta, lo que provoca la insistencia de la entrevistadora, a veces hasta la extenuación. Observemos cómo la entrevistadora intenta, durante nada menos que 17 turnos, que le conteste si irá o no a la Cumbre de las Américas, sin conseguir finalmente su objetivo.

(15) AP: Latinoamérica. La Cumbre de las Américas. *¿Va a ir o no?* Hay un pequeño lío. Parece que los suyos han dicho, me refiero a su gobierno, que sí va estar, después que no, que sí. *¿Qué va a hacer, presidente?*

RC: No hemos tomado todavía una solución, una decisión definitiva. [...]

AP: Pero suena \_ suena que no, [presidente, si es

RC: xxxx *¿Suena que no qué?*

AP: Suena que no va a estar. Porque su discurso está sido muy crítico. Estábamos viendo, por cierto, detrás la imagen de la última cumbre y ha mencionado Cuba. *Pero primero dígame: del sí al no, desde luego hay poco margen.* Suena muy crítico, insisto, con ese tipo de cumbres.

RC: Somos muy críticos. [Y hablemos muy claro. Nosotros estimamos mucho en lo personal...]

AP: *¿Qué tiene que pasar para que cambiar eso?*

[...]

AP: Si Cuba no está en la Cumbre, *por hacerlo más fácil, el presidente Correa\_ ¿estará?*

RC: Tomaremos la decisión en su debido momento y la comunicaremos en su debido momento,

AP: ¿Ha hablado con el presidente Chávez? *No me dice si usted estará o no.* ¿Sabe si el presidente Chávez estará, si la salud se lo permite? (151-167)

Ciertamente, el periodista se mueve entre dos normas contrapuestas, la de objetividad o “neutralismo” y la de confrontación (*adversarialness*, en términos de Heritage y Clayman 2010): si la primera le obliga mantenerse neutro, o parecerlo, y no salirse del “neutralistic circle”, la segunda le obligue a preguntar lo que el público desea saber y a diseñar las cuestiones de manera que pongan de manifiesto las contradicciones del entrevistado.<sup>8</sup> En ese sentido, como indican Cortés y Bañón, es obligación del periodista insistir para conseguir la ansiada respuesta, pero “quizás conviene saber dejar de insistir o reorientar la estrategia cuando se comprueba fehacientemente que no se conseguirá la ansiada respuesta y manteniendo en la medida de lo posible la objetividad informativa (1997: 53).

Por su parte, Correa formula algunas preguntas, pero casi siempre retóricas o cuasi-retóricas:

- (16)a. ¿Qué cree que prevalece [cuando un medio pertenece a la banca] y tiene que criticar a la banca? ¿qué va a prevalecer; el interés privado o el interés profesional? (240)
- b. A ESTA CALUMNIA le llamaron opinión. [¿Es que esto se puede aceptar en una sociedad civilizada? (260)
- c. ¿Usted sabe, por ejemplo, cómo se financia Human Rights Watch? ¿Usted sabe a a qué políticas obedecen? (276)

Como indican Heritage y Greatbatch (1991: 121), es poco frecuente pero posible que un entrevistado haga preguntas al entrevistador y ello “may oblige IRs [interviewers] to abandon that ‘safety’ of the questioning stance”. En nuestra entrevista, producen una reacción amenazadora que se concreta en una explicitación de las normas de género y una reconvención al entrevistado (“Yo\_ Siento, presidente, decirle que yo no respondo preguntas. Yo las hago” (309)), en un intento de reconducir la interacción.

## 5.2. Turnos de palabra: interrupciones

Como hemos apuntado, en la entrevista los turnos se gestionan de manera diferente a la conversación coloquial, tienen una incidencia importante en todos los demás aspectos que rigen el género y responden a dos aspectos centrales del género: que la interacción se orienta a un público externo y que el entrevistador debe mantener una posición de neutralidad (Heritage & Greatbatch 1991; Heritage & Clayman 2010: cap. 15).

Los turnos deben alternar pregunta breve y respuesta larga, con pocas interrupciones y solapamientos, por lo que “interviewers (...) are obliged to restrict themselves to asking questions, while interviewees (...) should

restrict themselves to answering them” (Heritage & Clayman 2010: 216), norma que hay que mantener incluso cuando se expresa desacuerdo. Sin embargo, en nuestra entrevista, ambos interlocutores se interrumpen con frecuencia.<sup>9</sup>

(17) RC: [...] Tratemos los temas de fondo, por ejemplo, lo de las Malvinas, con Iberoamérica. Por ejemplo, una nueva estrategia en la lucha contra las drogas: nos está venciendo el narcotráfico, el crimen organizado; los niveles de violencia son intolerables. Se ha demostrado que la estrategia de represión, sobre todo a la producción, es inútil, o al menos muy poco eficiente. [Por lo menos busquemos estrategias

AP: [¿Y quién le\_?] ¿quién le sigue? Guatemala propone la despenalización, la regularización [No digo la\_]

RC: [Yo no he propuesto eso], busquemos una nueva estrategia.

AP: [Guatemala, *presidente*]. (58-61)

Las interrupciones son normales y justificables, hasta cierto punto: por parte del entrevistador si el entrevistado no responde a la pregunta; por parte del entrevistado, como indica Chilton (2004), cuando el entrevistador se alarga en la elaboración de la pregunta o propiamente no pregunta. Ello puede explicar que Correa interrumpa con mayor frecuencia que Pastor, en contextos como el siguiente, en el que la entrevistadora consigue recuperar el turno y vuelve a poner sobre la mesa su prerrogativa de dirigir el intercambio:

(18)AP: El interés del presidente Santos, que es el anfitrión de esta cumbre, es que estén todos y que se hable de ciertos temas. Esto es la pregunta: ¿usted [ha conversado con él

RC: Estoy completamente de acuerdo con usted, Anita, [que estén todos ese es el interés, todos incluido Cuba].

AP: [No, no yo se lo pregunto, no, no yo le pregunto los temas, los temas: usted ha mencionado Malvinas... (49-51)

Interrupciones por parte del entrevistado como la anterior, si bien implican un cierta transgresión, se pueden ver como no muy descorteses, en términos generales, especialmente si se relacionan con una intervención excesivamente larga o cuando incluye más una opinión que una pregunta.

### **5.3. Neutralidad periodística**

Una de las normas de género de la entrevista es que el entrevistador debe mantener una postura neutra, al menos aparentemente.<sup>10</sup> Sin embargo, hay que reconocer que no siempre se mantiene:

... IRs [interviewers] should avoid making statements – whether hostile to or supportive of an IE’s [interviewees] stated position – that could be construed as a personal opinion or as the position of their employers –the news organization that is ultimately responsible for the broadcast. (Heritage & Greatbatch 1991: 107)

Como indican Heritage y Clayman (2010) la imparcialidad total es imposible, lo que les lleva a distinguir ‘neutrality’ y ‘neutralism’, dado que, en sus palabras, “strict neutrality (or impartiality or freedom from bias) in questioning is impossible” (2010: 228). Limitarse a hacer preguntas contribuye a dicha neutralidad, que Heritage y Greatbatch (1991: 118) relacionan con la profesionalidad, pues constituye una base de la objetividad en la medida que preguntar es lo contrario de manifestar acuerdo o desacuerdo explícitos (Heritage & Clayman 2010: 227).

En la entrevista a Correa, Pastor se muestra poco neutra: cuestiona (19), contradice (20) y rectifica (21) al entrevistado en no pocas ocasiones.

(19) AP: Hablemos también de Ecuador. De la situación política interna. Elecciones aproximadamente dentro de un año. *¿De verdad que no ha decidido si se va presentar todavía?* (191)

(20) AP: Usted habla de graves indicios de desequilibrios, lo acaba de decir. [Y él habla

RC: [Está...está... [hace un gesto con la mano de locura] realmente, ya\_ ya es algo de desequilibrio, en verdad

AP: Pero, pero ¿lo comparte solamente usted? Hay muchos más partidos allí...

RC: [no, vea las encuestas, vea las encuestas]... Se cree el líder de la oposición

AP: *Eso no tiene nada que ver [... presidente, no tiene que ver]*

RC: [¿Cómo que no tiene nada que ver? ]

AP: que alguien baje en las encuestas o tenga un mal resultado con estar desequilibrado. (203-212)

(21) RC: [Al principio me trate de informar. ¿Sabe cuántos proyectos ya llevan, *por el boicot de la prensa?* Dieciocho.

AP: *Por la queja de la prensa.* (318-319)

Este comportamiento, lejos de ser excepcional, es habitual en el decurso de la entrevista.

#### 5.4. Cortesía

La entrevista política se basa en un mantenimiento del principio de cortesía, que podemos formular como principio general, tal como propone Jucker basándose en Leech (1983: 81, 132):<sup>11</sup>

Minimize (other thing being equal) the expression of impolite beliefs and maximize (other thing being equal) the expression of polite beliefs. (Jucker, 1986: 64)

También se puede concretar en máximas, como propone R. Lakoff (1973):

- No impongas tu voluntad al interlocutor
- Da opciones
- Haz que tu interlocutor se sienta bien: sé amable. (*apud* Haverkate, 1994: 16)

Pastor se muestra cortés en las formas (trata siempre de usted al entrevistado y se dirige a él como *presidente*), pero no sigue los principios de cortesía anteriores: insiste mucho y realiza preguntas polémicas y acusadoras, incluso cuando el entrevistado ha indicado que le resultan incómodas, como hemos visto. Tampoco se ajusta al principio de cortesía al cuestionar, contradecir y rectificar al entrevistado en no pocas ocasiones.

R. Correa, por su lado, trata de usted a A. Pastor, siempre muestra deferencia con ella y la valora como una buena profesional; además, se muestra cortés y agradecido con Mariano Rajoy y los españoles en todo momento. Utiliza con frecuencia marcadores como *perdón/perdone* y, en general, atenúa o compensa actos que pueden entenderse como amenazadores para la entrevistadora o el público.

(22) RC: ¿Qué cree que prevalece [cuando un medio pertenece a la banca] y tiene que criticar a la banca? ¿qué va a prevalecer; el interés privado o el interés profesional?

AP: Pues depende, quizás. En algunos casos, incluso lo profesional

RC: No. *Eso usted como periodista profesional*, pero los dueños del medio le impondrían el fin de lucro. (240-242)

(23) Para nosotros, *con todo respeto, no quiero aparecer como grosero, desconsiderado --respetamos mucho a España, su institucionalidad--* pero es muy difícil de comprender, más aún como economista, que el riesgo esté en los seres humanos, no en el capital. (136)

Se puede decir, pues, que el entrevistado cumple con el principio de cortesía. No obstante, como hemos comentado, usa vocativos familiares (*Anita, mi querida Anita*), que resultan marcados en el contexto de la entrevista y se pueden interpretar como marcas de proximidad o solidaridad o pero también como condescendientes, en especial teniendo en cuenta que se dirigen a una mujer joven y no es fácil imaginarlos dirigidos a un hombre.<sup>12</sup> De hecho, Pastor los interpreta como agresiones, si bien no es fácil determinar la intención inicial de Correa al usarlos.

### 5.5. Equilibrio en la asimetría entre los interlocutores

La entrevista implica una asimetría de roles: el control funcional-discursivo del periodista debe conjugarse con el poder social del político, en un “cruce de jerarquías” (Cortés & Bañón 1997: 49) donde ninguno de los dos deberá

mostrarse demasiado explícito en su dominio si quiere mantener el equilibrio discursivo y conservar su estatus en la interacción.

Heritage y Clayman (2010) expresan dicha asimetría, en relación con el sistema de turnos, con un descriptivo símil:

Just as ancient Roman gladiators fought with trident and net against shield and short sword, contemporary interview participants have contrasting resources for attack and defense: the interviewer's resources for confronting and pinning down the interviewee are met by the latter's capacity for defection and pitted riposte." (2010: 216)

En este contexto, el manejo sutil pero efectivo de la cortesía lingüística ocupa un lugar prominente. En el caso que nos ocupa, Ana Pastor quiere imponer su poder de entrevistadora, no ganárselo. Lo explicita demasiado. En cambio, Correa no se muestra explícitamente dominador y con frecuencia hace gala de modestia. Así, cuando le preguntan sobre la pobreza en Ecuador y los progresos realizados durante su gobierno, responde:

(24) Se está avanzando mucho, pero no quiere decir que todavía falta muchísimo por andar. (150)

Por lo tanto, podemos afirmar que Correa intenta mantener el equilibrio, mientras que Pastor quiere decantarlo a su favor con diferentes estrategias.

## **6. Discusión**

La entrevista analizada no puede considerarse propiamente cooperativa, en especial porque la entrevistadora adopta más bien el papel de oponente en un debate electoral o, mejor dicho, de fiscal en un juicio, aprovechando el control discursivo de que goza su rol. Se observan, pues, unos efectos similares al de otras entrevistas, como la de M. Antonia Iglesias al portavoz de la Conferencia Episcopal, Martín Camino, analizada por Fuentes (2006).

Hay una posición dominante desde el punto de vista ilocutivo por parte del entrevistador: puede producir un giro, una sugerencia, una pregunta tangencial, etc. [...] Al mismo tiempo, hay ciertos rasgos de este tipo de posición dominante o, como lo llama Arfuch (1995), "modalidad tribunalicia" (p. 47) en que el entrevistado "parece sometido a juicio público, obligado a dar detalles, cifras, datos, aclaraciones. En estos casos, los golpes de efecto, las citas sorpresa (...) toman claramente el lugar de la prueba para una acusación. (2006: 77).

La posición que adopta y reivindica Ana Pastor contribuye a la construcción del "personaje" discursivo que ella pretende crear de sí misma, pero sin tener en cuenta la libertad de actuación de la que inherentemente goza el entrevistado ni su experiencia y pericia en similares lides.

En cuanto a los vocativos, cabe destacar que no identifican al interlocutor pero tienen una función relevante en la organización discursiva, relacionada con la cortesía en el inicio y el término de la entrevista, y con la gestión de turnos, la desalineación o el énfasis en el cuerpo de esta.

La selección de formas de tratamiento, al estar preestablecida, no se suele negociar en un género tan institucionalizado (Ilie 2006, 2010), por lo que algunas formas o su uso en ciertos contextos puede resultar marcado. En la entrevista, igual que en el debate electoral, el alto grado de institucionalización y fijación de las normas de género determina que haya una gran diferencia entre las formas marcadas y no marcadas de dirigirse al interlocutor (Jaworski & Galasinski 2000). Las formas marcadas pueden ser usadas estratégicamente para legitimar ideologías (Jaworski & Galasinski 2000: 49) y asumen valores pragmáticos determinados, que pueden ser interpretados en diferentes sentidos, especialmente cuando se rompe la reciprocidad entre interlocutores (Ilie 2010). Los vocativos se convierten en “excusa” de confrontación en esta entrevista.

En la entrevista a Rafael Correa, nuestro análisis nos ha llevado a identificar un uso diferente de los vocativos, cuantitativa y cualitativamente, por parte de Pastor y Correa. Si la cortesía se mide en términos de poder y distancia, Correa rompe la convención de distancia, pues usa vocativos de proximidad en un contexto que requiere distancia, y Pastor, la de poder, ya que vulnera principios básicos del papel de entrevistadora.

La trasgresión relacionada con el uso de vocativos se da en otros niveles. Así, si, a partir de Hirsch (1989: 132-132; cf. también Sánchez Macarro & Salvador 1993: 112), entendemos el juego de poder y control de la entrevista, como un equilibrio de obligaciones y deberes, podemos observar en qué puntos han transgredido normas de género Pastor (AP) y Correa (RC), aspectos que hemos marcado en rojo en la tabla 2.

Ana Pastor no se limita a preguntar ni se muestra respetuosa en su papel de entrevistadora respecto al entrevistado en todo momento. Correa se muestra a veces evasivo en sus respuestas y se dirige a Pastor con un exceso de proximidad.

La actitud de entrevistadora y de entrevistado se pueden interpretar como muestra de una tendencia a un cambio o variante del género, en el sentido de conversacionalizarlo y hacerlo polémico (no cooperativo), que señalan diferentes autores:<sup>13</sup>

It has been pointed out by a number of researchers, for instance Clayman and Heritage (2002:339), that a process of conversationalization has taken place in the political arena: While news interview programming per se has ceased expanding and has stabilized, broadcast talk more generally has grown and diversified over the course of the past decade. This growth embodies two trends that have been identified by others: the ‘conversationalization’ of the mass media that is sometimes argued to

create a kind of pseudo-democratization of political discourse (Fairclough, 1992), and the growth of what Tannen (1998) calls the ‘argument culture’. (. . .) there can be no doubt that the modern news interview has become more ‘conversational’. (Fetzer & Weizman 2006: 146)

El análisis microdiscursivo que hemos presentado ilustra la hipótesis que formulan y ejemplifican muchos investigadores. El valor cortés o descortés no es intrínseco a la forma o mecanismo utilizado sino que depende de factores contextuales (cf. Watts 1992: 51), entre los que cabe destacar, en nuestro caso, las expectativas culturales respecto al género como actividad social y respecto a los actos de habla realizados, así como la distancia social y relaciones de dominio entre interlocutores con anterioridad a la interacción. En la entrevista a Correa, dichas expectativas y la representación del otro no parecen compartidas y su negociación, a través del uso de vocativos, genera una confrontación que, en nuestra opinión, es un reflejo de una discrepancia ideológica.

**Tabla 2. Derechos y obligaciones en entrevista televisiva**

	<b>Derechos</b>	<b>Obligaciones</b>
<b>Entrevistador/a</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>○ formular preguntas</li> <li>○ pedir especificidad en las declaraciones</li> <li>○ evaluar los argumentos de la persona entrevistada</li> <li>○ ignorar las iniciativas conversacionales del entrevistado</li> <li>○ interrumpir a veces al entrevistado</li> <li>○ determinar a quién corresponde el turno</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>○ <b>formular preguntas (AP)</b></li> <li>○ interrumpir a veces al entrevistado</li> </ul>
<b>Entrevistado/a</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>○ procurar demostrar que las conclusiones alcanzadas resuelven realmente la cuestión de la forma más adecuada</li> <li>○ tomar la iniciativa discursiva autoseleccionándose en ciertas ocasiones</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>○ responder a las preguntas cuando se lo indique el entrevistador</li> <li>○ <b>facilitar los detalles oportunos (RC)</b></li> </ul>
<b>Ambos</b>	<b>procurar alcanzar los objetivos de la actividad por cualquier vía siempre que no infrinja las pautas elementales de respeto (AP)</b>	<b>tratarse con consideración mutua, desde el punto de vista ético, intelectual, emotivo y estético (RC)</b>

Si, como propone Briz (2004: 72), diferenciamos entre cortesía verbal codificada e interpretada, podemos entender el carácter dinámico de la cortesía entendida en contexto: “el efecto de la interacción puede variar

hasta el punto que lo codificado como cortés, pueda llegar a interpretarse como descortés”, de manera que “la codificación de la cortesía y la interpretación de la misma no coinciden”. O, dicho en palabras de Blas Arroyo (2003: 395): “the meaning, but above all the context, in which mitigating resources appear, often contradicts their literal meaning, and hence weakens the moderating function which is operative in non-adversarial genres”.

Así, la cortesía que codifica el vocativo *presidente* se podría considerar como un mecanismo atenuador en contextos agresivos. Pero, en realidad, hemos visto que con frecuencia el vocativo se usa para realzar un comportamiento “verbal político” (más que cortés o descortés) trasgresor, en el sentido definido por Watts (1992) y recogido por Blas Arroyo (2011). El carácter cooperativo de la entrevista y la asociación de los vocativos con actos de habla y comportamientos discursivos agresivos los tiñen de un cierto valor descortés.

Igualmente, nuestro análisis muestra el carácter bidireccional de la cortesía: el papel del receptor es tan importante como el del emisor. Como señala Culpeper (2011: 22) “Impoliteness is very much in the eye of the beholder, that is, the mind’s eye. It depends on how you perceive what is said and done and how that relates on the situation”. Pastor reacciona ante un vocativo y una actitud discursiva que considera transgresora, lo que ilustra el hecho de que la descortesía no solo deriva de un acto amenazador de la imagen deliberado, sino que puede ser el resultado de una percepción o construcción del comportamiento como amenazador, independientemente de una intencionalidad, que, en nuestro ejemplo, resulta imposible determinar

## **7. Conclusión**

La entrevista es un género dinámico, en el que se negocia la posición de cada uno de los participantes activos dentro de un marco genérico muy ritualizado, por lo que cualquier desviación se interpreta como marcada y tiene efectos discursivos relevantes.

El estudio de la organización temática y estructural de la entrevista a Correa, de la influencia que tienen las convenciones de género, a las que apela repetidamente Pastor y que no son necesariamente compartidas, así como de las marcas de (des)cortesía representadas en esta entrevista por los vocativos, nos han permitido observar usos peculiares de marcas referidas al interlocutor y transgresiones de las normas de género que remiten a la construcción/destrucción de su imagen y el refuerzo implícito de la propia argumentación e imagen de cara al público.

## **Postscriptum (nota al artículo en proceso de edición)**

Un año después de la entrevista analizada, el 28 de abril de 2013, se emite una nueva entrevista de Ana Pastor a Rafael Correa en el programa “Frente a Frente” (CNN en español), grabada el 21 de abril. En esta ocasión, tras la reelección de Correa por una amplísima mayoría en febrero, el tono de la entrevista es mucho más relajado y cordial. Se observan menos solapamientos, en especial por parte de Ana Pastor, y, en todo caso, no interrumpen tanto el discurso del entrevistado, excepto puntualmente. La actitud de la entrevistadora es bastante distinta: formula más preguntas, con menos opinión previa y contradice menos a Correa. Con todo, Pastor sigue siendo muy insistente en algunos temas, sobre todo en lo que se relaciona con las críticas a la prensa y el tema de las elecciones de Venezuela, que dio el poder a Nicolás Maduro, con pocos votos de diferencia.

En esta segunda entrevista (de 45 minutos de duración), se constata un uso menor y más cortés de los vocativos: hay 6 casos de *Ana* (ninguno de *Anita* y solo un “mi querida”, muy gramaticalizado y que se oye casi de fondo en un contexto de solapamiento), dos de ellos muy significativos en el inicio de la entrevista, con un valor simbólico de uso del nombre de pila sin diminutivos. Por parte de Ana Pastor, hay 10 casos de *presidente*, la mayoría en posición inicial; algunos son de cortesía o de organización de discurso y otros están vinculados a la contraargumentación y el solapamiento, especialmente cuando se habla de las ONGs y la prensa que critican la política de recursos naturales del gobierno ecuatoriano. Sin embargo, se ha destacado en la prensa algunos momentos muy puntuales, muy avanzada la entrevista y negociados sin excesivos problemas, en los que uno y otro ponen sobre la mesa su derecho a preguntar (“Yo le he dejado responder. Déjeme preguntarle”; “Déjeme que acabe la pregunta”) y a contestar (“Déjeme hablar, no sea malita, el entrevistado soy yo”; “Ahora déjeme hablar a mí”), respectivamente.

Resulta también de interés comparar estas dos entrevistas con la que le realiza Ana Ibáñez a Correa pocos días antes, el 20 de abril, para el Canal 24 horas de TVE. En este caso la entrevistadora es mucho menos experimentada y se muestra en no pocas ocasiones insegura y poco preparada. Correa dirige la entrevista, que discurre mucho más tranquila y al uso en la mayor parte de su desarrollo. Hacia el último tercio del encuentro, sube el tono al hablar de la prensa y las elecciones en Venezuela y empiezan a ser más frecuentes los escasos vocativos que se incluyen: tres casos de *Ana* en contextos de desalineación por parte de Correa y unos cuantos casos de *Sr. Correa* por parte de una entrevistadora que se defiende, interrumpe y contraargumenta, sin demasiado éxito. En ambos casos, pues, hay un uso menor y menos marcado de los vocativos.

En síntesis, la comparación apresurada que hemos esbozado aquí, una vez que nuestro artículo se encuentra ya a punto de ver la luz, parece corroborar los resultados analizados y la correlación entre la (des)cortesía, las normas de género y el uso de los vocativos.

### Notas

\* Esta investigación forma parte del proyecto *Cohargument* (FFI2011-25236), subvencionado por el Ministerio de Educación y Ciencia, y del grupo consolidado de investigación Grup d'Estudi de la Variació (GEV, 2009-SGR 521) subvencionado por la Generalitat de Catalunya. Queremos agradecer las sugerencias del evaluador o evaluadora a la primera versión de este trabajo, así como los materiales y comentarios proporcionados por varios colegas, que han contribuido a su forma final.

<sup>1</sup> Véase Jucker (1986), Heritage & Greatbatch (1991), Sánchez Macarro & Salvador (1993), Rendle (2007), Heritage & Clayman (2010: caps. 15-17).

<sup>2</sup> Sánchez Macarro y Salvador (1993: 111) se refieren a este tipo de interacciones como entrevista-debate y, por su lado, Hirsch (1989: 167) habla de un estilo más o menos competitivo en las entrevistas.

<sup>3</sup> Desconocemos si ha habido algún tipo de edición del material por el que se pueda haber cortado algún pasaje.

<sup>4</sup> Los números entre paréntesis indican el turno al que corresponde el ejemplo.

<sup>5</sup> Valga uno de los títulos del vídeo colgado en Youtube para demostrarlo: “Rafael Correa vapulea a Anita Pastor”.

<sup>6</sup> Para una visión global de las normas de género de la entrevista, se puede consultar Heritage & Clayman (2010: caps. 15-17).

<sup>7</sup> Sobre la construcción de preguntas y respuestas y su variedad, véase Heritage & Clayman (2010: caps. 15 y 16, respectivamente).

<sup>8</sup> La actitud neutra implica que “interviewers should not allow their own views or the views of their employers or sponsors enter into the process” (Heritage & Clayman 2010: 225).

<sup>9</sup> Sobre el concepto de interrupción (cooperativa y no cooperativa) y su función en el debate electoral, véase López Serena & Méndez García de Paredes (2009).

<sup>10</sup> Sobre la neutralidad en la entrevista, véase Greatbatch (1986, 1992, 1998), Clayman & Whalen (1988/1989), Heritage & Greatbatch (1991), Morales (1995) Cortés & Bañón (1997: 47), Fetzer & Weizman (2006), Clayman (2010: 168), Heritage & Clayman (2010: caps. 15-16).

<sup>11</sup> Nos sería imposible, por razones de espacio, resumir las aportaciones al tema de la cortesía, actualmente ya ingentes en número y aproximaciones. Remitimos a la obra editada por Bravo y Briz (2004) para una visión variada de la cortesía en el ámbito del español.

<sup>12</sup> Sobre ciertos usos del nombre propio como forma de agresión, véase Morant & Martín (2013).

<sup>13</sup> En ese mismo sentido, Heritage & Clayman (2010: 224-225) constatan que una violación sostenida de la estructura pregunta-respuesta convierte la entrevista en conversación informal. También identificamos cambios históricos en el grado de agresividad de las entrevistas en el caso del Reino Unido y los Estados Unidos (2010: 241-244), por lo que cabe pensar que las tendencias no son fijas sino cambiantes y muy vinculadas al contexto político y social.

### Anexo. Vocativos en la entrevista de

### Ana Pastor a Rafael Correa \*

Minuto	Parte	Vocativo	Contexto	Tipo de uso vocativo /función del acto
0:22	Saludo	<i>presidente</i>	<b>Presidente</b> , buenas tardes.	No marcado/saludo
0:22	Saludo	<i>Anita</i>	Buenas tardes a usted, <b>Anita</b> ,	Marcado (formalmente)/saludo
4:18	Reunión con Rajoy	<i>presidente</i>	¿Se ha logrado algún avance, <b>presidente</b> ?	No marcado/pregunta
6:14	Cumbre de las Américas	<i>presidente</i>	¿Qué va a hacer, <b>presidente</b> ?	Marcado/énfasis; pregunta insistente
7:11	Cumbre de las Américas	<i>presidente</i>	Pero suena _ suena que no, [ <b>presidente</b> , si es...]	Marcado/ desalineación; lucha por turno,
8:53	Cumbre de las Américas	<i>Anita</i>	Estoy completamente de acuerdo con usted, <b>Anita</b> , [que estén todos ese es el interés, todos incluido Cuba.	Marcado (formalmente)/énfasis: acuerdo
10:28	Cumbre de las Américas	<i>presidente</i>	[Guatemala, <b>presidente</b> ].	Marcado/ desalineación; lucha por turno
13:50	Elecciones en Ecuador-Hermano de Correa	<i>presidente</i>	Eso no tiene nada que ver [... <b>presidente</b> , no tiene que ver	Marcado/ desalineación; lucha por turno
14:55	Elecciones en Ecuador-Hermano de Correa	<i>presidente</i>	Sí, pero era su hermano, <b>presidente</b> .	Marcado/ desalineación
15:49	Elecciones en Ecuador-Hermano de Correa	<i>presidente</i>	[Pero ¿nunca nadie ni _, <b>presidente</b> ,] ni los servicios secretos de un país, ni nadie de su entorno le advirtió que esto estaba pasando?	Marcado/ desalineación; lucha por turno, pregunta orientada

\* La última columna indica, por un lado, si el uso del vocativo es marcado o no marcado funcionalmente o si es marcado solo en cuanto a la forma y, por otro lado, la función del acto en el que aparece, por ejemplo, si el vocativo se asocia con una función de desalineación (explicitando aspectos relevantes, como si existe lucha por el turno o se incluye en una pregunta orientada o retórica), o expresiva (énfasis).

17:30	Elecciones en Ecuador-Hermano de Correa	<i>presidente</i>	Su relación, en la vida adulta, me refiero, ¿siempre ha sido mala, <b>presidente</b> ?	Marcado/ desalineación; pregunta orientada
19:00	Relaciones con la prensa	<i>presidente</i>	<b>Déjeme</b> que le pregunte, <b>presidente</b> , que <b>usted</b> es muy crítico con los medios,	Marcado/ desalineación; lucha por turno
20:18	Relaciones con la prensa	<i>presidente</i>	Bueno, yo creo que en el <i>New York Times</i> , <b>presidente</b> , saben dónde queda Ecuador.	Marcado/ desalineación
20:43	Relaciones con la prensa	<i>presidente</i>	Sí, nosotros intentamos ejercer de intermediarios, <b>presidente</b> . [Por eso le digo	Marcado/ desalineación
21:45	Relaciones con la prensa	<i>presidente</i>	Pero, <b>presi</b> _ [Sí, desde luego, se presentan a las elecciones.]	Marcado/ desalineación; lucha por turno
22:15	Relaciones con la prensa	<i>presidente</i>	Pero, pero ¿qué interés_ <b>presidente</b> ? ¿Qué interés puede tener Amnistía Internacional en ser tan duro con usted	Marcado/ desalineación; pregunta retórica
22:34	Relaciones con la prensa	<i>mi querida Anita</i>	En un estado de derecho, <b>mi querida Anita</b> , no se persiguen periodistas, como se quiso posicionar.	Marcado/ desalineación
23:30	Relaciones con la prensa	<i>presidente</i>	¿Los políticos también mienten, <b>presidente</b> ?	Marcado/ desalineación; pregunta retórica
23:51	Relaciones con la prensa	<i>presidente</i>	Como en todas partes, <b>presidente</b> .	Marcado/ desalineación
24:36	Relaciones con la prensa	<i>presidente</i>	Yo_ Siento, <b>presidente</b> , decirle que yo no respondo preguntas. Yo las hago.	Marcado/ desalineación
25:00	Relaciones con la prensa	<i>Anita</i>	<b>Anita</b> , no conozco la ley.	Marcado (formalmente) / desalineación
26:02	Relaciones con la prensa	<i>presidente</i>	También ahí van a marcar cómo hay que informar en una campaña electoral, <b>[presidente]</b> .	Marcado/ desalineación; lucha por turno
26:17	Relaciones con la prensa	<i>presidente</i>	Pero siga leyendo, por favor. .. AP: ...que tienda a incidir en favor o en contra de un candidato determinado, <b>presidente</b> .	No marcado/ estructurador (final de cita)
26:45	Relaciones con la prensa	<i>Anita</i>	Pero lo que quieren es ser los grandes electores, <b>Anita</b> , no se equivoque, y eso es lo antidemocrático	Marcado (formalmente)/énfasis

27:03	Marcha de los indígenas	<i>presidente</i>	Pero es verdad que es una queja que existe. [Y mi pregunta es, <b>presidente</b> , si va a recibirlos, si va a RC: Que se quejen. ¿Quién les ha impedido quejarse?	Marcado/ desalineación; lucha por turno
27:05	Marcha de los indígenas	<i>presidente</i>	Que se quejen. ¿Quién les ha impedido quejarse? AP: Mi pregunta es, <b>presidente</b> , si va a recibirlos, si va a escucharlos, si va a intentar que esa queja	Marcado/ desalineación; pregunta insistente
27:17	Marcha de los indígenas	<i>Ana</i>	<b>Mire</b> , tenemos que guardar los más elementales principios éticos, <b>ANA</b>	Marcado (por el énfasis tonal); énfasis
28:44	Marcha de los indígenas	<i>Ana</i>	¿Eso está sobre la mesa ahora mismo, [que ustedes hagan algún tipo de consulta?] RC: [ <b>Ana</b> , se ha consultado todos los proyectos.]	No marcado/énfasis
28:46	Pre-final: declaración	<i>presidente</i>	Bueno, estamos terminado, <b>presidente</b> .	No marcado/ estructurador
29:20	Despedida	<i>presidente</i>	Bueno, <b>presidente</b> , le agradezco mucho que nos haya dedicado estos...	No marcado/ agradecimiento
30:21	Despedida	<i>presidente</i>	Gracias, <b>presidente</b> .	No marcado/ agradecimiento
30:21	Despedida	<i>mi querida... Anita</i>	..a usted, <b>mi querida... Anita</b> . AP: <b>Ana... Pastor</b> .	Marcado (formalmente), agradecimiento

## Bibliografía

- Alonso-Cortés, Á. (1999).** Las expresiones exclamativas. La interjección y las expresiones vocativas. In I. Bosque & V. Demonte (Eds.), *Nueva gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, vol. 3, 3993-4213.
- Arfuch, L. (1995).** *La entrevista, una invención dialógica*. Barcelona: Paidós.
- Bañón, A. M. (1993).** *El vocativo en español. Propuestas para su análisis lingüístico*. Barcelona: Octaedro.
- Blas Arroyo, J. L. (2003).** “Perdóneme que se lo diga, pero vuelve usted a faltar a la verdad, señor González”: Form and function of politic verbal behaviour in face-to-face Spanish political debates, *Discourse and Society*, 14 (4), 395-423.

- Blas Arroyo, J. L. (2011).** *Políticos en conflicto: una aproximación pragmático-discursiva al debate electoral cara a cara*. Bern: Peter Lang.
- Bravo, D. & Briz, A. (Eds.) (2004).** *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel.
- Briz, A. (2004).** Cortesía verbal codificada y cortesía verbal interpretada en la conversación. In D. Bravo & A. Briz, A. (Eds.), *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel, 67-93.
- Chilton, P. (2004).** Political interviews. In *Analysing Political Discourse*. London: Routledge, 69-91.
- Clayman, S. E. (2010).** Address terms in the service of other actions: the case of news interview discourse. *Discourse and Communication*, 4 (2), 161-183.
- Clayman, S. E. (2012).** Address terms in the organization of turns at talk: The case of pivotal turn extensions, *Journal of Pragmatics*, 44, 1853-1867.
- Clayman, S., & Heritage, J. (2002).** *The News Interview. Journalists and Public Figures on the Air*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Clayman, S., & Whalen, J. (1988/1989).** When the medium becomes the message: the case of the Rather-Bush encounter. *Research on Language and Social Interaction*, 22, 241-272.
- Cortés, L., & Bañón, A. M. (1997).** *Comentario lingüístico de textos orales II. El debate y la entrevista*. Madrid: Arco/Libros.
- Cuenca, M. J. (2004).** El receptor en el text: el vocatiu, *Estudis Romànics*, XXVI, 39-64.
- Culpeper, J. (2011).** *Impoliteness. Using Language to Cause Offence*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fairclough, N. (1998).** Political discourse in the media: analytical framework. In A. Bell & P. Garret (Eds.), *Approaches to Media Discourse*. Oxford: Blackwell, 142-162.
- Fetzer, A. (2000).** Negotiating validity claims in political interviews. *Text*, 20 (4), 1-46.
- Fetzer, A. (2006).** 'Minister, we will see how the public judges you.' Media references in political interviews. *Journal of Pragmatics*, 38, 180-195.
- Fetzer, A. (2007).** 'Well if that had been true, that would have been perfectly reasonable.' Appeals to reasonableness in political interviews. *Journal of Pragmatics*, 39, 1342-1359.
- Fetzer, A., & Bull, P. (2008).** 'Well, I answer it by simply inviting you to look at the evidence'. The strategic use of pronouns in political interviews. *Journal of Language and Politics*, 712, 271-289.

- Fetzer, A., & Weizman, E. (2006).** Political discourse as mediated and public discourse. *Journal of Pragmatics*, 38, 143-153.
- Fuentes Rodríguez, C. (2006).** ¿Cortesía o descortesía? La imagen del entrevistado vs. La imagen del entrevistador. *Cultura, lenguaje y representación* 3, La Cortesía, 73-88.
- Greatbatch, D. (1992).** On the management of disagreement between news interviewees. In P. Drew & J. Heritage (Eds.), *Talk at Work: Interaction in Institutional Settings*. Cambridge: Cambridge University Press, 268-301.
- Greatbatch, D. (1998).** Conversation Analysis: Neutrality in British news interviews. In A. Bell & P. Garret (Eds.) *Approaches to Media Discourse*. Oxford: Blackwell, 163-185.
- Haverkate, H. (1994).** *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*. Madrid: Gredos.
- Heritage, J. & Clayman, S. E. (2010).** *Talk in Action: Interactions, Identities and Institutions*. Oxford: Blackwell.
- Heritage, J., & Greatbatch, D. (1991).** On the Institutional Character of Institutional Talk: The Case of News Interview Interaction. In D. Boden & D. H. Zimmerman (Eds.), *Talk and Social Structure*. Berkeley: University of California Press, 93-137.
- Hirsch, R., (1989).** *Argumentation, Information, and Interaction: Studies in Face-to-face Interactive Argumentation Under Differing Turn-taking Conditions*. Gothenburg Monographs in Linguistics 7, Department of Linguistics, University of Göteborg.
- Ilie, C. (2006).** Parliamentary discourses. In K. Brown (Ed.), *Encyclopedia of Language and Linguistics*, 2nd ed., vol. 9. Oxford: Elsevier, 188-196.
- Ilie, C. (2010).** Strategic uses of parliamentary forms of address: the case of the U.K. Parliament and the Swedish Riksdag. *Journal of Pragmatics*, 42, 885-911.
- Jaworski, A., & Galasinski, D. (2000).** Vocative address forms and ideological legitimization in political debates. *Discourse Studies*, 2, 35-53.
- Jucker, A. H. (1986).** *News Interviews: A Pragmalinguistic Analysis*. Amsterdam: John Benjamins.
- Lakoff, R. (1973).** The logic of politeness, or minding your P's and Q's. *Proceedings of the Ninth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, 345-356.
- Leech, G.N. (1983).** *Pragmatics*. London/New York: Longman.
- López Serena, A. & Méndez García de Paredes, E. (2009).** La interrupción como mecanismo regulativo de las interacciones verbales.

Los debates electorales Zapatero-Rajoy 2008. *Espanyol Actual*, 92: 159-219.

**Morales, E. (1995).** Buscando la neutralidad: un análisis contrastivo de dos entrevistas radiofónicas, *Lingüística Española Actual*, xvii (1), 107-123.

**Morant, R., & Martín, A. (2013).** Onomastic maltreatment as a symptom of discrimination. In *Onomastics in Contemporary, Public Space*, Cambridge: Cambridge Scholars Publishing, en prensa.

**Rendle-Short, J. (2007).** ‘Catherine, you’re wasting your time’: Address terms within the Australian political interview. *Journal of Pragmatics*, 39, 1503-1525.

**Sánchez Macarro, A. & Salvador, V. (1993).** La entrevista-debate en televisión: a propósito del caso Juan Guerra, *Archivos de la Filmoteca*, 15, 111-119.

**Tannen, D. (1998).** *The Argument Culture: Moving from Debate to Dialogue*. New York: Random House.

**Watts, R. (1992).** Linguistic politeness and politic verbal behaviour: Reconsidering claims for universality, In R. Watts, S. Ide & K. Ehlich (Eds.) *Politeness in Language: Studies in its History, and Practice*, Berlín: Mouton de Gruyter, 43-69.

### Nota biográfica



Maria Josep Cuenca Ordiñana es catedrática del departamento de Filología Catalana de la Universitat de València. Su investigación se orienta principalmente a temas relacionados con la sintaxis y el análisis del discurso, en especial oración compuesta, conectores e interjecciones, en el marco general de la lingüística cognitiva. Ha publicado un buen número de artículos y libros, entre los que podemos destacar *Introducción a la lingüística cognitiva*, con Joseph Hilferty (Ariel, 1999), *Comentario de textos: los mecanismos referenciales* (Arco/Libros, 2000), *La connexió i els connectors. Perspectiva oracional i textual* (Eumo, 2006), y *Gramática del texto* (Arco/Libros, 2010).